

# Lygia Bojunga Nunes

Cuando se elabora una lista de autores de literatura infantil contemporánea de importancia mundial hay uno de ellos repetido durante la última década: el de la brasileña Lygia Bojunga Nunes. Galardonada con el premio *Hans Christian Andersen* en 1982, su prosa fantástica, llena de humor y de crítica hacia una realidad sobre la que no puede mantenerse impasible, significa una nueva forma de contar. En cierto modo, la docena de libros que se han traducido en España la han convertido en una escritora conocida y apreciada, pero no siempre entendida por su postura comprometida con valores que denuncian el sexismo, la insolidaridad, el aburguesamiento, la falta de ilusiones por renovar el mundo, etcétera. El humor es un ingrediente básico para ofrecer al lector una divertida sátira de la sociedad actual. Puesto que sus lecturas la implicaron en el oficio de escribir, como ella misma cuenta en *Livro, un encontro con Lygia Bojunga Nunes*, editado en su país, esperamos que su experiencia sirva para entenderla mejor. Por eso hemos resumido su trayectoria como lectora, intercalando su propia voz, para dejar que nos hable en primera persona.

Para Lygia Bojunga Nunes, como ella misma escribió en el mensaje destinado a los niños del Día del Libro de 1982, el libro es vida y desde que era muy pequeña, casa y comida. El libro alimentaba su imaginación permitiéndole soñar que habitaba iglúes y cabañas, palacios y cuevas: "Cuanto más bus-

caba el libro más me daba éste...". Hasta que un día decidió construir junto a otros una casa donde los niños pudieran morar...

De ese modo trata de explicar su relación con el libro. Su vocación básica es la de contar historias. Por eso decidió hacer un *homenaje* al libro como un *encuentro consigo misma*.

La escritora tuvo varios enamoramientos. El primero fue de un libro de **Monteiro Lobato**, *Reinações de Narizinho*, que le hizo lectora y que, cada vez que terminaba, volvía a comenzar con el mismo ansia. En casa la veían tan

*El libro es vida y desde que era muy pequeña, casa y comida.*

*El libro alimentaba su imaginación permitiéndole soñar*

absorta en el libro, tan quietecita, que rápidamente le facilitaron una buena porción de Lobatos. Pero el primero sacudió de tal forma su imaginación que fue al que volvió una y otra vez a lo largo de su infancia.

Desde entonces, cuando oía a alguien cantando en la radio se preguntaba cómo sería: ¿gordo o delgado? Lo que más le hubiera gustado habría sido encontrarse con doña Araña, que había tejido el vestido de boda de Narizinho y le habría encantado que también hiciera el suyo.

De esa forma se convirtió en un ser activo y creativo que experimentaba emociones íntimas.

Tras muchos vaivenes lectores no volvió a sentir la misma intensidad hasta los 17 años en que descubrió a dos escritores que le apasionaron a la vez, pese a que no tenían nada que ver con su tierra, ningún vestigio tropical. Uno venía del norte americano, de Boston (**Edgar Allan Poe**) y el otro (**Dostolevski**) era ruso. Ambos reflejaban una atmósfera igual de desesperante.

*Crimen y castigo* fue para ella el ejemplo perfecto de como nosotros, los lectores, podemos identificarnos emocionalmente con un personaje literario. Se apasionó con los desequilibrios de Raskolnikov y tenía que estar constantemente abriendo el libro (en casa, en el cole, en el autobús) para encontrarse con él.

También le sedujeron profundamente los cuentos de un extraordinario panel fantástico de Poe. Sintió esa sensación única que liga al lector con el autor, un caso positivo que también sucede con la gente y con los amigos. Con él logró caracterizar ese aspecto "atmosférico" del libro. Era una atmósfera tan fantásticamente opresiva que, a veces, le sofocaba. Pero para ella era un escritor altamente creativo que, a pesar de la angustia y el sofoco, no cesaba de beneficiarle, y así se zambullía de cabeza en su obra.

Varios años separan los tres primeros enamoramientos de los otros tres. En ese intervalo conoció



**Bibliografía en español**

- El bolso amarillo.* Espasa-Calpe.
- El sofá estampado.* Espasa-Calpe.
- La cuerda floja.* Alfaguara.
- ¡Adiós!.* Alfaguara.
- Adéu.* Aliorna.
- Mi amigo el pintor.* Alfaguara.
- Angélica.* Alfaguara.
- La casa de la madrina.* Alfaguara.
- Juntos los tres.* Alfaguara.
- Los compañeros.* Juventud.



muchos libros y a muchos autores también. Fueron encuentros llenos de admiración, de encantamiento, de afinidades... pero nunca se produjo aquella "química" que transformaba un encuentro en un caso de *amor*.

[Algunos escriben libros según receta: siempre los mismos ingredientes, lo que puede provocar una decepción o frustración en el lector cuando, en otros casos, no halla lo mismo).

También tuvo algún caso de desamor, de fuerte decepción. Desde entonces leyó no sólo el texto, sino también entre líneas, las pausas, los espacios en blanco, las ambigüedades... todo como *lector*. Además, como lectora participa intímicamente de ese juego maravilloso que es el libro: "yo soy lectora, luego yo creo".

Después cayó en las redes de *Cartas a un joven poeta*, de **Rainer María Rilke**, posiblemente por el deseo de ser poeta también. "Hoy creo que me mostró que el escritor es el libro que escribe... Lo anoté entero, con comentarios y reticencias... hasta que estuvo tan viejo que tuve que llevarlo al hospital, a que lo encuadernaran. AL principio pensé que el encuadernador tardaba mucho porque era muy viejo. Luego descubrí que él también era lector, pero que no compraba libros, porque se dedicaba a leer los que le llevaban sus clientes. Cuando me lo devolvió había quedado tan bonito, con las letras doradas, que disfruté mucho del reencuentro... hasta que un día tuve la mala suerte de que se ahogara al caer al mar que contemplaba desde un acantilado. El enamorado que me acompañaba, para consolar-

me, me presentó a **Fernando Pessoa**, a quien también acabé amando. Fué como un triángulo amoroso".

Pero cuando ese amor durmió junto al jazz que solían oír juntos, también lo hizo el poeta. Y no leyó nada de Pessoa... en 17 años. "Una noche alguien dejó un libro de Pessoa en mis manos: pude revivir muchas cosas que habían quedado retenidas allí, muchas sensaciones del pasado. Entonces el libro me mostró la cara de la paciencia de aquel a quien le ha merecido la pena esperar"

Su escritura ha sido una conse-

*Si no escribía me sentía*

*afligida y muchos días me*

*despertaba a media noche*

*para hacerlo*

cuencia de la lectura.

"El ejercicio escolar de caligrafía me permitió dibujar con gran placer en un bonito papel rayado las letras que bailaban contentas, acompañadas del sacapuntas y el borrador".

"Durante toda mi adolescencia yo escribí diarios en mis cuadernos. En ellos recogía todo lo que me acontecía: emoción, duda, tristezas, expectativas, etcétera. Nunca se me ocurrió corregir ni una frase ni tampoco abrir un diccionario para solucionar algunas de las dudas que me asaltaban. Si no escribía me sentía afligida y muchos

días me despertaba a media noche para hacerlo. Fueron tres años de escribir a diario pero, desgraciadamente, en un acceso de limpieza rompí todos los cuadernos. ¡Cuanto lo he sentido luego!"

"Comencé a sentir especial aprecio por los diccionarios cuando empecé a escribir libros. En realidad cuando me habitué a consultarlos fue en la época en la que escribía guiones para radio. Me pagaban por página y yo necesitaba ese dinero (no necesitaba escribir propiamente). Comenzaba a tener cierta práctica en el oficio cuando me planteé que lo mínimo que podía hacer era representarlos sin faltas (lo que no había logrado en el colegio). Al consultar las dudas me encontraba con palabras sobre las que me preguntaba si volvería a toparme con ellas y llegué a experimentar los caminos que me mostraba, comparando una palabra con otra, descubriendo caras nuevas, etcétera."

"La letra pequeña no volvió a molestarme; me interesaba la variedad de opciones que se me presentaban. Tras escribir para radio y televisión, un día tuve una nueva sensación, que finalmente logré desentrañar: yo deseaba escribir un libro (no seguir modelos). Y lo hice. La sensación de libertad que experimenté me hizo sentir delirante y me hizo presentir que hacer literatura iba a ser para mí un inmensa aventura interior. Desde ese día confundo las palabras *libro* y *libre*; a veces quiero decir una y me sale otra..."

■ LUISA MORA